

Brooke Evans

Profesora Matuskova

SPAN 4070

8 de diciembre de 2024

Pelo malo: identidad, conflicto y desigualdad

Ambientada en el complejo panorama social de Venezuela, *Pelo malo* (Mariana Rondón, 2013) explora temas de identidad, familia y presión social a través de los ojos de un niño llamado Junior. En un país marcado por profundas divisiones raciales y de clases, la apariencia física se convierte en un símbolo del estatus y valor social de una persona. La frase *pele malo* se usa a menudo para describir el cabello con textura afro, mientras que la frase *pele bueno* se utiliza para describir el cabello liso en muchos países de América Latina. El deseo de Junior de alisarse el cabello rizado, un rasgo asociado con la identidad afrovenezolana, se ve frustrado por la actitud de su madre, lo que revela prejuicios sociales en Venezuela. En este ensayo mostraré que *Pelo malo* utiliza el cabello como símbolo para criticar las normas sociales y los prejuicios raciales en Venezuela, revelando su impacto en la identidad personal y las relaciones familiares. Hablaré de las escenas en las que Junior intenta suavizar el cabello, la discusión entre Junior y su madre por la foto del colegio y la visita al barrio rico. Propongo que Junior lucha con su propia imagen y se complica por el rechazo de su madre, la película revela cómo las expectativas sobre la apariencia perpetúan las desigualdades de clase y raza, y que la verdadera aceptación sólo se logra desafiando estas normas.

Pelo malo (2013), dirigida por Mariana Rondón, constituye una crítica conmovedora de la sociedad venezolana contemporánea y un testimonio del poder transformador de las cineastas en América Latina. Como tercer largometraje de Rondón, obtuvo reconocimiento internacional,

ganando la prestigiosa Concha de Oro en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián (Bacsán 93). La película también fue producida con el apoyo del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía de Venezuela, durante el período de "boom" del cine venezolano (2005-2014). Este período estuvo marcado por un aumento de los proyectos financiados por el Estado que a menudo criticaban o se distanciaron de la agenda nacional de la República Bolivariana (Bacsán 93). Rondón describe *Pelo malo* (2013) como "un mensaje contra la intolerancia" y un llamado al respeto más allá de líneas políticas, sexuales y raciales, una narrativa nacida del "dolor y la angustia". Su trabajo se alinea con una tradición de películas patrocinadas por el estado de las décadas de 1970 y 1980 que enfrentaron desafíos sociales, sin embargo, Rondón se labra un espacio distinto dentro de una nueva generación de cineastas venezolanas (Bacsán 94). Esta ola de directoras ha puesto de relieve las luchas de los grupos marginados y de los jóvenes, utilizando el cine para desafiar las narrativas dominantes de género, sexualidad y desigualdad social. *Pelo malo* ejemplifica esta tradición centrándose en el mundo interior de Junior, explorando temas de identidad, pertenencia y el peso de las expectativas sociales a través de una lente profundamente humana.

Una escena que ilustra la incomodidad de Junior consigo mismo y su deseo de adherirse a una sociedad donde el *pelo bueno* se elogia es cuando Junior intenta arreglarse el cabello usando una mezcla de mayonesa, aguacate y un huevo (58:28 - 1:00:26). Esta escena en *Pelo malo* sirve como una poderosa introducción al papel simbólico del cabello en la película. La escena comienza con Junior viendo un video de YouTube titulado "Alisar pelo malo – instrucciones caseras". El fotograma corta entre el video y el rostro de Junior en primerísimo plano. La audiencia puede escuchar los sonidos diegéticos del video de YouTube mientras que la cara de Junior tiene un enfoque poco profundo. El enfoque es importante a la escena porque

dirige toda la atención de los espectadores a Junior. La escena luego salta a Junior mirándose en el espejo del baño. La cámara está colocada detrás de Junior mientras se pone la mezcla de mayonesa, aguacate y huevo en el cabello. La escena se intensifica cuando la madre de Junior se enoja más y le grita a Junior desde afuera del baño. Momentos después la madre de Junior irrumpe en el baño. Huele el tazón con mezcla y persigue a Junior fuera del baño. La cámara viaja en el plano de dolly siguiendo a Junior y a su madre hasta la cocina, donde obliga a Junior a lavarse la mezcla del cabello. La escena termina en plano medio cuando Junior sale corriendo por la puerta después de que su madre intenta cortar el pelo.

Las acciones de Junior reflejan su profundo anhelo de alinearse con los estándares sociales de belleza que equiparan el cabello liso con pertenencia y aceptación en la sociedad. Este momento de la escena de arriba subraya la lucha interna de Junior con su identidad mientras Junior lucha con una sensación de alteridad ligada a su cabello con textura afro. El proceso de tratar de hacer crecer su cabello para luego alisarlo demuestra la determinación y la vulnerabilidad, ya que Junior intenta transformar un rasgo físico cargado de significado cultural y social. Al mismo tiempo, la escena también critica sutilmente las normas de belleza generalizadas que marginan a Junior por tener cabello natural con textura afro, exponiendo cómo esos ideales perpetúan las inseguridades y el deseo de conformarse. Al centrarse en la intensa fijación de Junior, la película invita al público a empatizar con su búsqueda de autoaceptación en un mundo que impone rígidos estándares de apariencia, especialmente por parte de su madre. La madre de Junior tiene estándares de género rígidos para Junior que son difíciles de seguir para Junior debido a su identidad personal y sus deseos. Esta escena es un ejemplo de la exploración más amplia de la identidad, la presión social y la resistencia que impregna la película.

En *Pelo malo* (2013), la escena en la que la madre de Junior se niega a dejarle hacerse la foto del colegio con el pelo peinado como él quiere (1:16:40 - 1:20:32) resume el conflicto emocional e ideológico entre los dos personajes. La escena comienza con un primerísimo plano de Junior enjabonándose las manos con aceite y luego dispersándose por su cabello. La cámara síguelo mientras entra en la sala de estar y se para en una silla. Luego vemos a Junior en plano medio, mirándose a sí mismo en el espejo mientras se pone la sudadera. Luego, la madre de Junior entra a la habitación y Junior le exige a su madre que mire su cabello. La escena está filmada con un enfoque poco profundo en la madre de Junior, que parece visiblemente enojada, desenfocando todo lo que hay detrás de ella. Junior luego tira los plátanos que estaba haciendo antes de su foto. Confronta a Junior y le dice que se quite la sudadera con capucha. Acto seguido vemos en un gran plano general como la madre de Junior tira la sudadera por la ventana. Una vez abierta la ventana, afuera se oyen sonidos diegéticos de perros ladrando. En rebelión, Junior agarra el pescado que el Jefe les dio a él y al hermanito de Junior y lo tira por la ventana.

Para Junior, la foto de la escuela representa una oportunidad para afirmar su individualidad y explorar su sentido de identidad, ya que el peinado elegido refleja su deseo de autoexpresión y autonomía. Sin embargo, su madre ve su elección de estilo con sospecha e incomodidad, interpretándose como una desviación de las normas sociales lo que podría llevar al juicio de los demás. Su rechazo está arraigado en sus prejuicios internalizados y sus instintos protectores, ya que teme las consecuencias del inconformismo de Junior en una sociedad rígidamente normativa. La madre de Junior honra la tradición, como muchos venezolanos, y quiere criar a sus dos hijos para que también sean tradicionales. El padre muerto de Junior era un soldado, lo que encarna la masculinidad que la madre de Junior quiere ver tanto en Junior como en su hermanito. El intercambio acalorado entre ellos revela la tensión emocional en su

relación, ya que las aspiraciones de autodefinición de Junior chocan con el deseo de su madre de protegerlo del escrutinio social. A través de un diálogo agudo y un lenguaje corporal tenso, la escena resalta los temas más amplios de la autoridad parental, la presión social y la vulnerabilidad de la formación de identidad. Este momento crucial profundiza la comprensión de la audiencia sobre las luchas de Junior y subraya cómo las expectativas sociales pueden abrir brechas en las relaciones familiares.

En *Pelo malo* (2013), la escena en la que Junior y su madre visitan un barrio de clase alta donde ella trabaja como empleada doméstica (00:40 - 03:14) destaca las intersecciones de las desigualdades de clase y raza. La escena comienza con Junior siguiendo a su madre por las escaleras en el baño de la casa. En plano medio, Junior le pregunta a su madre si necesita ayuda. Ella procede a decirle que podría ayudarla a limpiar la bañera. La cámara sigue a Junior mientras se mete en la bañera. Procede a fregar el interior de la bañera y luego se recuesta y se sumerge en el agua. El encuadre cambia entre el primerísimo y primer plano de Junior mientras está en el agua. El público puede escuchar los sonidos diegéticos del agua del baño y Junior respirando mientras su cabeza emerge del agua. La escena llega a su fin cuando el dueño de la casa le grita a la madre de Junior que Junior está en su jacuzzi. La cámara vuelve a mostrar a Junior y luego a su madre mientras lo seca.

El contraste marcado entre el ambiente refinado y próspero de la mujer rica y las modestas condiciones de vida de Junior y su madre subraya las disparidades estructurales que dan forma a sus vidas. Esta yuxtaposición visual de las clases sociales no sólo ubica a su familia dentro de una clase socioeconómica marginada, sino que también enfatiza las limitaciones impuestas a sus oportunidades y aspiraciones. Para Junior, la experiencia de ingresar a este espacio intensifica su conciencia de las jerarquías sociales que valoran las apariencias ligadas a

la blancura y la riqueza. El empleo de la madre de Junior como trabajadora doméstica ilumina las desigualdades sistémicas arraigadas que confinan a personas como ella a roles serviles. A través de esta breve pero poderosa interacción con un mundo de privilegios, la película critica el impacto generalizado de la discriminación racial y de clase en la formación de la identidad y la autoestima.

A lo largo de la película, la raza y la identidad de Junior son analizadas dentro de una sociedad venezolana moldeada por jerarquías raciales y valores conservadores. Según el AAIHS, la marginación histórica de los afrovenezolanos se refleja en la lucha de Junior por aceptar su cabello con textura afro, un símbolo de su identidad racial que choca con las normas eurocéntricas de belleza. Además, como destaca *IntyLact*, los tabúes culturales de Venezuela en torno a la sexualidad crean un ambiente hostil para la inconformidad de género. Aunque la sexualidad de Junior nunca se confirma ni se niega, el resentimiento de su madre contra él muestra que Venezuela no es tan progresista en lo que respecta a la identidad personal en términos de sexualidad. El deseo de Junior de alisarse el cabello desafía las normas sociales, pero el rechazo de su madre refleja sus prejuicios interiorizados y sus temores al juicio social. Esta intersección de raza y la sexualidad potencial de Junior subraya las fuerzas opresivas que dan forma a la identidad personal en Venezuela.

La película también utiliza el acto de tomar fotografías como una poderosa metáfora para explorar y criticar las rígidas expectativas de género en la sociedad venezolana. En un ejemplo sorprendente, el fotógrafo escolar encarna normas sociales profundamente arraigadas al editar a las niñas para que parezcan reinas de belleza hiper feminizadas y a los niños como soldados estoicos, reforzando los tradicionales binarios de género. Estas elecciones estéticas simbolizan las expectativas puestas en los niños para que se ajusten a roles predeterminados: las niñas deben

ser objetos de belleza y gracia, mientras que los niños deben encarnar fuerza y disciplina. Junior, sin embargo, se resiste activamente a estas normas impuestas y expresa su deseo de ser fotografiado como un cantante con el pelo alisado, una visión que contradice directamente la imagen masculina de un soldado y el legado de su difunto padre, que sirvió en el ejército. Su preferencia por alinearse con una autorrepresentación más fluida y artística refleja su rebelión contra las limitaciones sociales, destacando su anhelo de individualidad y autoexpresión. Este acto de desafío no solo desafía el marco del fotógrafo, sino que también simboliza la lucha más amplia de Junior para navegar en un mundo que busca limitar su identidad a estereotipos rígidos y, en última instancia, arroja luz sobre las presiones que implica ajustarse a las expectativas sociales y de género tradicionales.

En *Pelo malo* (2013), Mariana Rondón ofrece una crítica profunda de las normas sociales venezolanas, utilizando el viaje personal de Junior para iluminar temas más amplios de identidad, raza, clase y género. A través de escenas cuidadosamente construidas, la película examina cómo los rígidos estándares de belleza y los valores conservadores profundamente arraigados marginan a las personas y perpetúan las desigualdades sistémicas. Los persistentes esfuerzos de Junior por afirmar su identidad, ya sea intentando alisar el cabello, resistiéndose a la autoridad de su madre o sorteando los marcados contrastes de clase social, resaltan el profundo costo emocional de las expectativas sociales. Estas luchas no sólo exponen la influencia generalizada de los prejuicios raciales y de género, sino que también reflejan la lucha más amplia por la autoexpresión y la aceptación en un mundo que exige conformidad. Al final, *Pelo Malo* demuestra que la verdadera liberación y autoaceptación sólo se pueden lograr desafiando estas normas opresivas y abrazando la individualidad frente a la resistencia social.

Bibliografía

BASSÁN, Gabriela. “Reflejos de la no normatividad: fotografía, infancia y pertenencia en Pelo Malo de Mariana Rondón”. *Perspectivas latinoamericanas*, vol. 48, núm. 2, 2021, págs. 93–107, <https://doi.org/10.1177/0094582X20988698>.

“Contextualizando el ‘Malo’ en el cine venezolano Pelo malo (Mariana Rondón, 2013)”. *Medios de comunicación*, Mediatico, 1 de marzo de 2021, reframe.sussex.ac.uk/mediatico/2021/03/01/contextualising-the-malo-in-the-venezuelan-film-pelo-malo-mariana-rondon-2013/.

Dirkson, Menica. "Afrovenezolanidad: una historiografía de la experiencia negra en Venezuela". *AAIHS*, 30 de marzo de 2022, www.aaihs.org/la-afrovenezolanidad-a-historiography-of-the-black-experience-in-venezuela/.

“El tabú de la educación sexual en Venezuela”. *Intylact*, Intylact, 16 de mayo de 2023, intylact.com/2023/05/16/el-tabu-de-la-educacion-sexual-en-venezuela/.

Rondón, Mariana, director. *Pelo malo*. Sudaca Films, 2013.